

C R O M O

Caracas.

PARA EVANGELINA ADAMS.

TRIBUTO DE ADMIRACION

Como la blonda i exhuberante Primavera que decora los jardines con la maravilla de sus ricos esmaltes i cuyo epinicio saludan las frondas con una marselleza triunfal de perfumes i colores, así cruzas tú la escena, amasónica i gentil, como una madona gallardísima cuyo venusino perfil hubiera sido en las brillantes edades de Luis XIV prez i vanidad de las palatinas fiestas en los fastuosos salones de Versalles, i en los inolvidables días del Renacimiento tus praxitélicas líneas hubieran sido copiadas por artistas insignes en la petrea blancura del mármol o en lienzos decorativos i galantes.

No en vano a tu presencia las mil eucarísticas alondras del sentimiento preludian en las almas los más fuertes i dulces cantos de emoción y de vida, i las manos se juntan en ímpetu unánime para ensalzar tu belleza helénica, digna del blanco homenaje de las rosas blancas y del noble tributo del verso, del suave i oloroso verso castellano que sea como áureo turíbulo que zahume la gloria sin par de tus salomónicos encantos.

Virtuosa del arte escénico, en tí concurren las más connotadas exce-

lencias i los dones más eminentes; tu talento altísimo i la graciosa emotividad de tus gestos dan a tu nombre fulgores de prestigio y te circundan de nimbos relucientes; para tí i para las dulzuras de tu arte son las mejores alabanzas; para tu cuerpo de serpentina i de flor, para el trémulo hechizo de tus ojos de estrella, para la rosada tentación de tus divinos labios i para el prodigio de nieve de tus manos, para tus lindas i elocuentes manos blancas, motivo luminoso para una escultura de Rodín u ofrenda votiva en los fragantes altares del amor, bajo el sortilegio de los otoñales atardeceres, cuando el buen padre sol se arrebuja en su toca de colores en la alcoba de luces del Poniente.

Apolo y Orfeo, en divino consorcio, bendigan la belleza de tu arte i el encanto genial de tu belleza que conduce las almas hacia una Thulé ideal yá que tú has sembrado, con cordial complacencia, en el erial de nuestro vivir monótono la maravilla de tus rosales opulentos i el deleite perverso de tu feminilidad primaveral y sensitiva.

MARCOS PENSO.



A UNA ONDINA

Mi alma como lira ha musicado
un blanco madrigal a la tristeza
i en tu fresco rosal lo ha colocado
en florido homenaje a tu belleza.

sones ha bordado
para gentileza,